

EL *FRAMING* URBANO EN LA CRÓNICA DE ÓSCAR CONTARDO. UNA PROPUESTA DE
ANÁLISIS CUALITATIVO

URBAN FRAMING IN THE CHRONICLE OF ÓSCAR CONTARDO. A QUALITATIVE ANALYSIS
PROPOSAL

CLAUDIO LAGOS
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
claudio.lagos@udp.cl

FRANCISCA LANGE
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
flange@uft.cl

Recibido: 30 de agosto de 2020

Aceptado: 18 de enero 2021

Resumen

El artículo analiza treinta y tres columnas de Óscar Contardo publicadas en la sección “Santiago” del diario *La Tercera* durante 2012. Desde la perspectiva teórica del *framing*, indaga en los encuadres temáticos urbanos que utiliza el autor para reflexionar —en tanto escritor y periodista— sobre las luces y sombras de la ciudad. Se propone una metodología basada en el análisis de contenido cualitativo (con categorías previamente definidas) para caracterizar las representaciones urbanas que propone el relato. A partir de esos datos, donde predomina el “encuadre genérico”, se ofrece una aproximación al enfoque narrativo del autor que plantea una mirada oscura de un entorno configurado por una tipología singular tanto de la ciudad como de los ciudadanos. Contardo habla de un lugar en transformación que responde al cambio social de ese entonces y que tendrá efectos al final de la década.

Palabras clave: literatura; periodismo; crónica urbana; medios; ciudad; encuadre

Abstract

This paper analyzes thirty-three opinion columns by Óscar Contardo published in 2012 in the special section of *La Tercera* newspaper called “Santiago.” It studies the urban frames that the author uses —as writer and journalist— to think over the city “lights and shadows” from the theoretical point of view of framing. A qualitative content analysis (with previously defined categories) is used as methodology to identify the urban characteristics of the representations proposed by the text. From the data that showed “generic frame” predominates, the research offers an approach to the author’s narrative focus which shows a dark take on public space configured by a singular typology both the city and the citizens. Contardo talks about a place in transformation that responds to the social change of that time and which will have effects at the end of the decade.

Keywords: literature; journalism; urban chronicle; media; city; framing

Cuando iniciaba el 2010, la idea de una ciudad de Santiago con un espacio público distintivo fue un *leitmotiv* abordado por ciertos medios de comunicación. Bajo ese paradigma de la producción informativa, surge, por ejemplo, el programa de televisión *City tour* (2009) de Canal 13 Cable, o la separata “Santiago” (2010-2014) del diario *La Tercera*, que desarrolló mayormente temas urbanos con impactos positivos en la economía y donde, a contrapelo de su línea editorial, se fue configurando un espacio que sigue dando cobijo a una voz crítica y sarcástica, que reflexionaba sobre la convivencia social a partir de las posibilidades que proveía el contexto urbano de Santiago de Chile. Se trata de la columna del periodista Óscar Contardo que, durante el año analizado, 2012, ofrece las características de una crónica urbana que explica comportamientos sociales a propósito de ciertos detalles estructurales de la ciudad.

El objeto material de estudio confluye de dos disciplinas. Por un lado, el periodismo, y por otro, la literatura. Por lo tanto, también se observan las columnas de opinión, que son parte de la producción informativa del diario *La Tercera*, desde una dimensión literaria, muy en sintonía con el trabajo de Miguel Laborde o Bill Cunningham, cronista urbano del *New York Times*; heredero de una tradición inaugurada a principios del siglo XX por Joaquín Edwards Bello, seguido por Tito Mundt, Daniel de la Vega y Alfonso Alcalde, entre otros autores, y cercano a Francisco Mouat y Roberto Merino, señeros representantes nacionales de la crónica del siglo XXI (Aguilar, *era* 32) y, guardando las proporciones, compartiendo territorio histórico con la reflexión filosófica de Walter Benjamin y la clásica figura del *flâneur* extraviado en los intersticios del tejido conformado por calles, callejones, pasajes y avenidas (184).

El año 2012 es un momento particular. Corresponde al segundo año del primer gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014). Por entonces, el movimiento social —de estudiantes por una educación pública, gratuita y de calidad, y ambientalistas por una “Patagonia sin represas”— hace suyo el espacio público como contexto reivindicativo. La década se inaugura con marchas y termina de la misma forma. Allí, el ojo provinciano del periodista Óscar Contardo busca pistas que expliquen las razones de la precariedad de un Santiago que sigue manteniendo una distancia considerable con el lema de moda por entonces: ciudad de clase mundial.

El contexto claramente tiene efectos en la producción periodística general, y es allí donde el también escritor se entrega a la idea de explicar la ciudad, derribando mitos publicitarios y relevando características llamativas de la misma, algo que este artículo se propone identificar respondiendo a una pregunta de carácter exploratoria y cualitativa: ¿cuáles son los encuadres temáticos urbanos que propone Óscar Contardo?

Más en concreto, el propósito de esta investigación es identificar los grandes aspectos del ecosistema urbano que utiliza el autor en sus treinta y tres crónicas publicadas en *La Tercera* durante 2012. Como instrumento de recolección de datos se utiliza el análisis de contenido temático cualitativo (Andréu 8) bajo las lógicas de la Teoría del *Framing* (Entman 52). De esta forma se ponen en juego

ciertas dimensiones y categorías relacionadas con algunos aspectos de la configuración de una ciudad, que surgen de la reflexión teórica sobre el ordenamiento urbano contemporáneo. Con esos resultados a la vista, finalmente se ofrece una aproximación al enfoque de los modos narrativos desplegados por el autor, que entre otros aspectos permite que su “realismo etnográfico” se sostenga en un relato que también incluye visos especulativos y ensayísticos propios de ciertas dimensiones del periodismo y la prensa (escrita).

Para efectos de la investigación, la ciudad se entiende desde las aportaciones de Jane Jacobs quien la define como “[...] inmensos laboratorios de ensayo y error, fracaso y éxito, en todo lo referente a urbanización y diseño del hábitat humano” (10).

Encuadre teórico

El encuadre temático

Aproximarnos al objeto de estudio desde los medios masivos supone aceptar la capacidad que estos tienen de ordenar ciertos datos de la realidad para transformarlos en información, con una determinada orientación (Igartua y Humanes 255). Esto es lo que se conoce como teoría del *framing* o encuadre (Tankard 100; Reese 10), que comparte características con el segundo nivel de la llamada hipótesis de la “Agenda Setting” (De Moragas 109; Otero 199). El *framing* opera de forma todavía más evidente cuando se trata de una columna de opinión, donde el punto de vista del periodista —sea éste dócil o crítico, condescendiente o radical— corresponde a lo que el lector recibe en su búsqueda por obtener una reflexión sobre un tema determinado. La metáfora que utiliza Tankard (75) para explicar el modelo, es la de un marco (*frame*) que realza cierto contenido. De Moragas dice que “[...] enmarcar es seleccionar, fijar atención, recortar, enfatizar” (111).

En el contexto del problema de investigación, se propone identificar los encuadres urbanos que utiliza el periodista Óscar Contardo para hacer foco en la realidad material de la ciudad de Santiago y sus habitantes. Esto es, qué temas o tópicos urbanos utiliza el autor para desarrollar sus textos.

Robert Entman define el *framing* como el acto de seleccionar algún aspecto de la realidad y destacarlo en el texto comunicativo para proponer un enfoque singular sobre un problema (52). La definición de Entman proporciona una idea simplificada del *framing*, que se ajusta a los propósitos de este análisis.

El enfoque temático urbano

La ciudad es un objeto de estudio complejo que ofrece múltiples perspectivas para su observación. Así, por ejemplo, es posible acceder a la dimensión urbana desde el enfoque económico clásico de Weber (221), donde ya propone ciertas categorías mixtas de ordenamientos territoriales; o el tránsito desde lo rural a lo urbano y el derecho a la ciudad que ofrece Lefebvre (35); o desde la sociología y la comunicación de Castells (22), que observa los cambios en la transformación

urbana de ciertas ciudades por los efectos de las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

Desde su definición, pasando por sus problemas, hasta sus tipologías, la ciudad se trata de un elemento “vivo” que está en constante evolución. A partir de una escala barrial —algo que sintoniza con la detallada observación de Contardo— Jane Jacobs elabora una definición *ad hoc* señalando que las ciudades son laboratorios de experimentación (10).

Por otra parte, desde la construcción de una imagen de marca determinada, y parafraseando a Joan Costa, existirían dos tipos de ciudades: (i) la que se es, y (ii), la que se quiere ser (17), pero tal vez nunca sea. En este contexto existen dos conceptos que se tienden a confundir: “identidad de marca” e “imagen de marca”. La “identidad” tiene que ver con los deseos y objetivos del emisor de la comunicación. En términos pragmáticos, cómo quiero ser percibido por el público. Al contrario, la “imagen” tiene que ver con los receptores. Esto es, cómo —realmente— me percibe el público. Suele haber distancia entre lo que se pretende sea la identidad de la imagen resultante. Sin declararlo, el autor transita por esta disonancia santiaguina que por un lado ofrece, a través de múltiples discursos mediáticos, representaciones de una ciudad moderna, de postal y hasta tecnológica y, por otro, la cruda realidad material donde el público intuye que dicho discurso no es más que una imagen sobre cartón piedra. Contardo viene trabajando en esta estructura reflexiva desde *Siútico*, donde da señales de ser un lector experto de Tito Mundt, para poner en tensión el arribismo histórico de la sociedad chilena (237). Esa es la idea que traslada a la reflexión urbana, ahora desde ese territorio que da base a la sociedad, en sus columnas. Su imagen es la de “[...] una metrópoli que no alcanza a serlo del todo, que no se impone a primera vista, que desde lejos no es más que una urbanización en medio de las montañas que encajonan valles estrechos alumbrados por un sol despiadado en verano, sumergidos en una nebulosa tibia en invierno” (Contardo, *Santiago capital* 9).

Así, los textos analizados de Contardo apuntan críticamente al segundo tipo de ciudad. La urbe sería una oda al “quiero y no puedo” mediante la construcción simbólica de una imagen artificial de prosperidad (Lagos-Olivero 48). Un espacio más alineado al concepto “ciudad creativa” de Richard Florida, donde el talento de los habitantes se comparte y expresa en empleos con etiqueta de innovación, sustentados por un desarrollo tecnológico que provee bienestar (73). También podría estar apuntando a lo que se conoce como “ciudad global”, concepto que acuñó la socióloga Saskia Sassen en referencia a ciertos territorios que asumen el rol de nodos de control mundial de la economía (12), y que, por cierto, también ofrece contrastes. Estas serían las imágenes de la ciudad anunciaba por el Intendente Marcelo Trivelli en 2002, hecho que no escapa a la sorna de la pluma de Contardo. Más que una “ciudad de clase mundial” (Contardo, “Clase” 41), llena de posibilidades, Santiago ofrece contrastes entre el lujo del primer mundo y la cruda realidad latinoamericana. Por eso resulta normal que se adviertan guiños a una “ciudad informal” (Duhau 161) en el objeto de análisis.

A partir de estos contextos teóricos se proponen categorías de análisis para observar las columnas, que se desarrollan en el punto sobre la metodología.

La crónica de ciudad

Situar las columnas de Óscar Contardo en un género literario o periodístico no resulta fácil, porque dichos textos habitan en una confluencia difusa (ver figura 1). En el terreno del periodismo, y utilizando la clasificación de Lorenzo Gomis (cit. en Aguilar, *era* 145), se ubicaría en la dimensión que corresponde al “comentario” y, dentro de ella, oscilaría entre las categorías de “columna” y “crítica”.

Montes habla de la crónica, sin apellido, como un “espacio ocupado” entre periodismo y literatura (2). Dicho lugar complejiza la faena por delimitar los alcances de la llamada crónica urbana, sobre todo si se atiende a las definiciones clásicas de los géneros periodísticos donde la columna –texto con el que se suele comparar y/o confundir a la crónica– forma parte de un subconjunto que incluye a la entrevista, el testimonio o el reportaje, entre otros, y donde según apunta Chillón, la crónica también está inscrita (408). Para Aguilar “la crónica es [...] una manera de hacer periodismo que se superpone y cruza los géneros tradicionales”¹ basándose en datos de la realidad. Sobre la expresión urbana de la crónica, Montes apunta que es un “género transdiscursivo que usa el testimonio [...] como parte de una estrategia narrativa global a partir de la que define su carácter político y contestatario” (3). Ambas sentencias apuntan hacia un territorio donde confluyen dos expresiones narrativas, como lo muestra la figura 1. Esto supone tensiones como si se tratase de bandos. Por ejemplo, Poblete señala que desde la academia se suele considerar crónica solo a los “textos de no ficción escritos por literatos” (1172), descartando aquellos que provienen de la vertiente periodística. A su vez, Aguilar concluye, “[...] que la crónica no posee características distintas de aquellas que ya han sido descritas en la investigación sobre periodismo literario que se ha dado en el mundo anglosajón [...]” (*La crónica* 153).

¹ La autora se refiere en concreto a la noticia, el reportaje, el perfil, la columna de opinión y, se podría agregar, el testimonio (crónica 153).

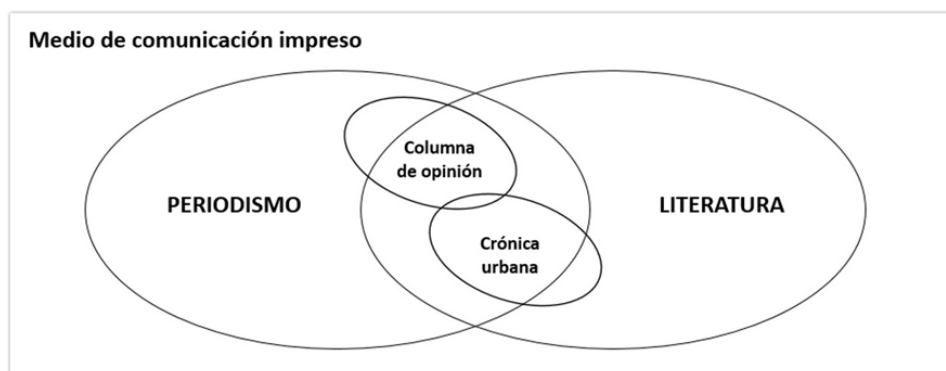


Figura 1. Modelo de confluencia entre periodismo y literatura en medios escritos.
Fuente: Elaboración propia.

Si se toman en consideración todas las columnas de Contardo como un gran texto en referencia a Santiago, el resultado sería una gran “crónica sobre una ciudad” (Aguilar, *era* 145) en referencia a la clasificación propuesta por Martínez Albertos, cuando se trata de una serie sobre un mismo tema y autor, como señala Aguilar con relación a la discusión sobre la crónica dentro de los géneros periodísticos (145).

De acuerdo con la clasificación de Eason (cit. en Aguilar, *era* 61), que identifica diferencias entre el reporteo y la escritura, el trabajo de Contardo estaría situado en el “realismo etnográfico”, y agregaríamos “crítico”, que reflexiona sobre las pequeñas historias del día. En ese sentido Aguilar señala que la pauta de ciertos cronistas “es la vida cotidiana, las personas de a pie, no las autoridades ni la gente poderosa” (146). Dicha afirmación calza con el propósito de las columnas de Contardo publicadas durante el convulsionado 2012. Esto conecta con otra reflexión sobre la evolución de la crónica y su espíritu literario: “En el siglo XX surgió otro tipo [...] ya no sólo en la frontera con la literatura sino también con la antropología y la sociología” (32). Desde luego el resultado del texto de Contardo también es un intento narrativo por explicar las carencias urbanas desde otras disciplinas sociales como las citadas.

De esta manera, el carácter híbrido de la crónica y sus estudios nos permite pensar los rasgos subjetivos de esta escritura mediante el sarcasmo que oficia como un modo de crítica cultural (Darrigrandi 138) y ejercicio de desmitologización (Barthes 9) en la medida que ambos trabajan con la materialidad histórica, los “acontecimientos”, como declara Augé (cit. en Darrigrandi 140), fragmentos de la historia inmediata en la que se sitúa el autor, cuyos protagonistas, siguiendo a Barthes, han naturalizado los signos de la ciudad burguesa, y que el autor de las columnas analizadas configura para ser esa “crónica de ciudad”, como se señaló antes, donde confluyen saberes y estilos de distintas disciplinas y oficios. En este sentido, el “quiero y no puedo” es expuesto en cada elección de un punto de vista.

Metodología

La propuesta metodológica busca establecer los *frames* sobre los temas urbanos que aparecen en las columnas de Óscar Contardo. Por tanto, se aborda a partir de ciertas definiciones sobre tipos de ciudades, que emanan de la economía y la sociología urbana revisada en el marco teórico, donde se proponen tres grandes encuadres para observar los textos: (i) encuadre sobre una realidad singular; (ii) encuadre sobre una realidad ordinaria (común); y un (iii) encuadre genérico. También se observa “la valoración del tema central de las columnas” (positivo, negativo o neutro). En todos los encuadres señalados se recurre a un análisis de contenido temático de carácter cualitativo (Andréu 8), y deductivo, es decir, con categorías establecidas, entendiendo que con este método es posible ofrecer inferencias a partir de los datos que aporta la crónica urbana de Contardo. De facto, “Krippendorff plantea el análisis de contenido como un método de indagación del significado simbólico de los mensajes” (Bernete 233).

Encuadre temático

Por cada columna se proponen ocho dimensiones contenidas en los tres encuadres indicados. En el que aborda “una realidad singular” se entiende que parte del texto alude a ordenamientos urbanos (contexto) próximos a las definiciones de “ciudad creativa” (Florida 73) o “ciudad global” (Sassen 12). En general, son referencias a espacios consolidados que muestran índices de desarrollo humano alto. Al contrario, el “encuadre sobre una realidad ordinaria (común)” apunta a las características urbanas de una “ciudad informal” (Duhau 161) donde se ofrecen las precariedades de la urbe (contexto). El “encuadre genérico” busca identificar tipos de estructuras o tipos de personas que podrían estar situadas en los dos encuadres señalados, de forma indistinta. Es decir, se busca identificar un fenómeno, sin ponerlo en contexto.

El encuadre sobre una realidad singular abarca (i) el “patrimonio urbano”, que identifica oficios (patrimonio vivo), y/o, estructuras o zonas concretas de la ciudad con un valor patrimonial significativo, “El organillero”; “El Estadio Nacional”, respectivamente, (ii) el “aporte urbano a la economía”, que indica relaciones de causa y efecto entre desarrollo patrimonial y desarrollo económico, como sucede cuando la ciudad es vista como destino para mega eventos culturales.

El encuadre sobre una realidad ordinaria (común) incluye dos temas. (iii) Las “necesidades urbanas”, donde se identifican problemas específicos, la presencia de sitios baldíos; y (iv) el encuadre sobre “políticas públicas urbanas”, que hace referencia a la presencia o ausencia de la intervención estatal en determinadas materias, por ejemplo, al referirse a la “calidad del aire”.

El encuadre genérico incluye cuatro temas. (v) El “tipo de ciudad”, que supone la observación de toda alusión a Santiago asociada a una característica concreta, que en general se expresa a través de un adjetivo, p. e., “ciudad moderna y bien conservada”; (vi) el “tipo de ciudadanos”, que observa las referencias a los habitantes de la ciudad en cualquier rol o estilo de vida, como sucede al referirse a “el correteo de los estafetas, entre los quiosqueros, los

jubilados, los lanzas, los guardias de banco, las secretarias uniformadas” (Contardo, “Miseria” 39), que se entiende como una alusión directa a la clase trabajadora; (vii) la “infraestructura específica”, que identifica con nombre, calles, edificios, parques o zonas específicas, como el Paseo Ahumada; y (viii) el “comportamiento urbano”, que hace referencia a ciertos hábitos (buenos o malos) expresados en el espacio público, por ejemplo, andar en bicicleta por la vereda.

Finalmente, se deja un encuadre abierto llamado “referencia narrativa histórica”, que busca identificar estructuras que pertenecen al pasado de la ciudad, como los edificios patrimoniales, comportamientos urbanos que están en proceso de cambio, como el oficio del zapatero. Generalmente, se trata de un encuadre utilizado por el autor como un recurso narrativo introductorio para hablar sobre los cambios del presente.

Valoración del tema central de las columnas

Se proponen tres valoraciones: (i) positivo; (ii) negativo; y (iii) neutro. Se interpreta la intención del autor en el tratamiento de la información que desarrolla en el texto, como sucede con la calidad de la atención de los garzones de Santiago. La siguiente tabla resume lo señalado a través de la ficha de registro de la investigación.

Tabla 1.
Ejemplo ficha de registro

Título de la columna: “La memoria aturdida del mesero santiaguino”			Codificación	
Frame y valoración	Encuadre	Dimensión	Presencia	Ausencia
Encuadres Temáticos	Sobre una realidad singular	Patrimonio urbano	0	1
		Aportes urbanos a la economía	0	1
	Sobre una realidad ordinaria	Necesidades urbanas	0	1
		Políticas públicas urbanas	0	1
		Tipo de ciudad	1	0
	Genérico	Tipo de ciudadanos	11	0
		Infraestructura específica	1	0
		Comportamiento urbano	3	0
	Referencia narrativa histórica		0	1
Valoración del tema central de las columnas	Positivo		0	1
	Neutro		0	1
	Negativo		1	0

Fuente: Elaboración propia.

Corpus de análisis

Corresponde a todas las columnas de Óscar Contardo (treinta y tres) publicadas en la sección “Santiago” del diario *La Tercera* durante 2012, tal como lo indica la siguiente tabla.

Tabla 2.
Corpus de investigación

Nº	Fecha 2012	Título columna
1	8 de enero	“Escucho voces”
2	15 enero	“La extinción de los burdeles”
3	29 de enero	“Clase mundial (Lady Gaga visita Lima)”
4	4 de febrero	“Se viene el estallido”
5	19 de febrero	“Miseria y luces”
6	25 de febrero	“Ruidos molestos”
7	3 de marzo	“Lecciones de urbanismo”
8	25 marzo	“Temporada de mechones”
9	1 de abril	“Lugar de despedida”
10	8 de abril	“Hechos paranormales”
11	25 de abril	“Nada es gratis”
12	29 de abril	“Decibeles”
13	13 de mayo	“Frío & fome”
14	20 de mayo	“Una ciudad sofisticada”
15	2 de junio	“Patronato. La esquina multicultural”
16	17 de junio	“La nueva era del consumo”
17	24 de junio	“Una década sin Tunick”
18	8 de julio	“Lo bueno y lo viejo”
19	15 de julio	“El estadio que se viene”
20	29 de julio	“Un zoológico para Fresia”
21	5 de agosto	“La memoria aturdida del mesero santiaguino”
22	12 de agosto	“La nueva Providencia”
23	26 de agosto	“Santiago Hi-tech”
24	2 de septiembre	“La ciudad de los hípsters”
25	9 septiembre	“El centro y la vida vertical”
26	23 de septiembre	“Santiago sin autos”
27	30 de septiembre	“Santiago sub-terra”
28	14 de octubre	“Temporada de campañas”
29	21 de octubre	“La ciudad nómada y el ‘barrio de las flores’”
30	28 de octubre	“La ciudad de los muertos vivientes”
31	18 de noviembre	“El ranking santiaguino”
32	25 de noviembre	“El baile de los que sobran”
33	16 de diciembre	“Salvemos el San Remo”

Fuente: Elaboración propia.

Resultados y conclusiones

Visión de conjunto

En relación con la “valoración del tema central de las columnas”, Contardo ofrece una ponderación negativa (ver figura 2). Su mirada viene a destacar los aspectos más artificiales de la idea con la que se construye la imagen de la ciudad de Santiago en los medios masivos, algo que resulta paradójico si se observa el lugar desde donde escribe, esto es, la separata “Santiago” de La Tercera, cuyas portadas proponen una “ciudad de postal” (Lagos-Olivero 39) con aspiraciones de primer mundo, idea (postales) que proviene de las reflexiones de Carlos Ossa y Nelly Richard (25) en el texto “Santiago imaginado”.

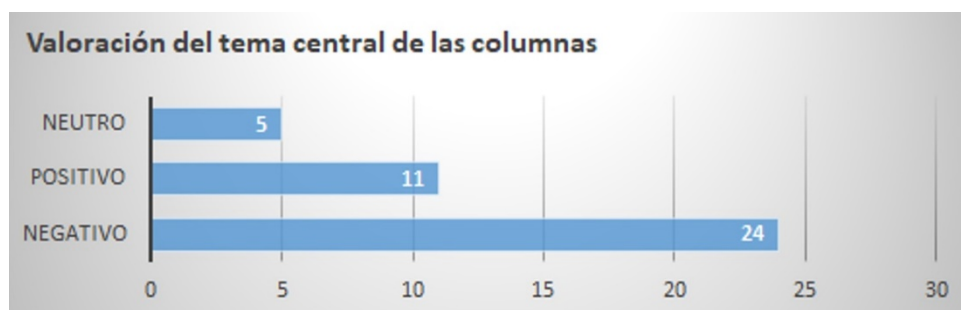


Figura 2. Valoración del tema central de las columnas de Óscar Contardo.
Fuente: Elaboración propia.

El espíritu de sus palabras oscila entre cierta amargura, la crítica y el sarcasmo. Así, el autor construye sus relatos a partir de observaciones (en ocasiones ingeniosas). Porque su objetivo, diremos, el objetivo del cronista urbano es doble. Por un lado, relevar lo que pasamos por alto como habitantes de la ciudad y, por otro, evitar los ejercicios condescendientes que impiden ver el vaso medio vacío. Contardo (casi) solo escribe sobre esa fantasía mediática a la que se refiere como “ciudad de clase mundial”, entorno urbano que en la realidad material no hace más que producir chirridos. Con tono burlón relata, por ejemplo, la afrenta de una *Lady Gaga* que prefirió visitar Lima en vez de Santiago (N° 3, ver tabla 2); las “miserias y luces” del Paseo Ahumada (N° 5), más miserias que luces, por cierto; no tiene pudor en señalar como “frío y fome” (N° 13) al santiaguino promedio temeroso de la lluvia; alza una voz crítica ante la idea publicitaria de anunciar las paradas del Metro con voces de infantes (N° 1); o explica que la ciudad no da ni para tener fantasmas en sus construcciones (ni tan) antiguas (N° 10), porque como se sabe, Santiago y sus habitantes tienen poco respeto por lo patrimonial. De acuerdo con el autor, solo nos podemos ufanar de la “rubia de Kennedy” como un aspecto de la vida urbana paranormal asociada al espacio público.

Todo esto, de ninguna manera habla de una precariedad urbana supina. Más bien es un intento por no encubrir la imagen de la ciudad real. En ese sentido, el encuadre de Contardo es tan periodístico como literario. Es periodístico, porque sitúa el foco noticioso en temas que explican una realidad que puede tener externalidades (positivas/negativas) en el devenir de algún sector de la economía

(por ejemplo, la mala atención de los garzones de Santiago, N° 21), y a la vez, es literario, ya que ofrece una narración que pone dicha singularidad urbana en un relato coloquial y reflexivo donde la estructura argumentativa es una construcción latente. En este sentido, cabe comprender la autofiguración (De Man 147-158) de Contardo como de un derribador de mitos, como lo hicieron, a su manera, Edwards Bello, Mundt o Alcalde cuyas escrituras conocen el carácter deformable de la lengua (Barthes 226), particularmente la del habla chilena.²

Desde la perspectiva metodológica que aquí se propone, es posible organizar este modo de desmitologización en valoraciones positivas y negativas. Entre las valoraciones positivas destaca el sistema subterráneo del Metro de Santiago (N° 27) que es percibido como algo más que un medio de transporte. De acuerdo con sus palabras, se trata de un espacio democratizador cuya materialidad, como los mosaicos que aún revisten las paredes del primer tramo inaugurado entre San Pablo y La Moneda, es de primera orden. Sobre este tema la pluma de Contardo va en defensa de la conservación del revestimiento señalado. El Centro Gabriela Mistral, GAM, es otro espacio relevado por el periodista que, ya en de 2012, daba cuenta del desarrollo de un fenómeno social que ocurría bajo su techo: la convergencia de jóvenes de distintos barrios para ensayar coreografías de “K-Pop” (N° 32). El ojo de Contardo se ve seducido por los barrios donde hay diversidad, como el Patronato multicultural de Recoleta (N° 15). También como un hecho positivo, el autor dedica su reflexión a conmemorar el décimo aniversario de un comportamiento ciudadano en el espacio público que,

² En el caso de Edwards Bello, sus crónicas son una importante manifestación de la experiencia citadina del autor y la reflexión de sus costumbres. Leonidas Morales lo señala, al reflexionar sobre éste como tema principal de sus crónicas, en tanto “[...] es recurrente en las crónicas de Edwards, desde el comienzo: la crítica de la vida cotidiana chilena. Edwards vuelve una y otra vez a ella, como si no pudiera evitarlo, como si el retorno de su ejercicio fuera inseparable de su percepción misma de la vida cotidiana chilena. A veces, la crítica es compasiva y suele presentarse entonces bajo forma humorística, pero a veces también se abre, con menos indulgencia, con tonos más sombríos, a todo un complejo de deformaciones culturales, éticas, políticas, que esa cotidianeidad escenifica. Nunca las crónicas “esencializan” su pensamiento: lo sitúan siempre en una perspectiva histórica” (Morales 59).

En esta línea, las crónicas de Tito Mundt aparecen en los distintos medios escritos donde trabajó, *Clarín*, *Rico Tipo*, *Sintonía*, *La Tarde* y *La Tercera*. Muchas de estas, además de sus relatos programas de radio, son recogidas en los libros que publicó. Mundt fue un periodista que se caracterizó por su preferencia por el relato por sobre la fidelidad a las fuentes y su modo de abordar costumbres, no solo santiaguinas o chilenas. Su idea de periodismo y escritura se desliga del reportaje exhaustivo, lo que es posible notar en sus propias palabras. Dice Mundt en *Guía humorística de Santiago*: “Esta guía no es eso ni pretende serlo. Una ciudad está más allá de los planos, mapas, cuadros y estadísticas. Una ciudad tiene un alma y un rostro secreto que está escondido en sus esquinas y que hay que captar cuidadosamente para presentárselo a los extranjeros y turistas de paso” (Mundt 8).

Otra referencia importante es el caso de Pedro Lemebel. Considera por muchos como el epitome de la crónica contemporánea chilena, su trabajo inaugura una particular forma de hacer confluir el relato oral con el escrito. Lemebel escribió para medios como *Página Abierta*, *La Nación*, *Punto Final* y *The Clinic*. Del primero proviene la mayor parte de las crónicas recopiladas en *La esquina es mi corazón: crónica urbana* (1995), en 1998 se publica *Loco afán: crónicas de sidario*. Muchos de estos textos provienen del programa “Cancionero”, que conduce el escritor en Radio Tierra. Lemebel seguirá articulando sus escritos en la relación con la crónica, la cual lleva a un modo expresivo abiertamente directo y contestatario mediante un uso totalmente original de recursos literarios.

desde los análisis sociológicos, marca un antes y un después en la psique urbana: la sesión fotográfica colectiva de Spencer Tunick (N° 17).

Las valoraciones negativas apuntan en general a detalles de comportamientos urbanos específicos y carencias de ciertas estructuras de calidad (p. e., transporte público. N° 26 “Santiago sin autos”). A su vez, las valoraciones positivas apuntan a señalar zonas emblemáticas donde se observan transformaciones sociales significativas, como la celebrada multiculturalidad del barrio Patronato, la aceptación de la diversidad sexual o los efectos virtuosos del espacio público de calidad, ejemplificado en el Centro GAM.

Los encuadres temáticos

Los cuatro temas urbanos que prevalecen en las columnas de Contardo corresponden al “encuadre genérico” (ver figura 3). Estos son: “Infraestructura específica”; “tipo de ciudadanos”, “tipo de ciudad” y “comportamiento urbano”, en el mismo orden.

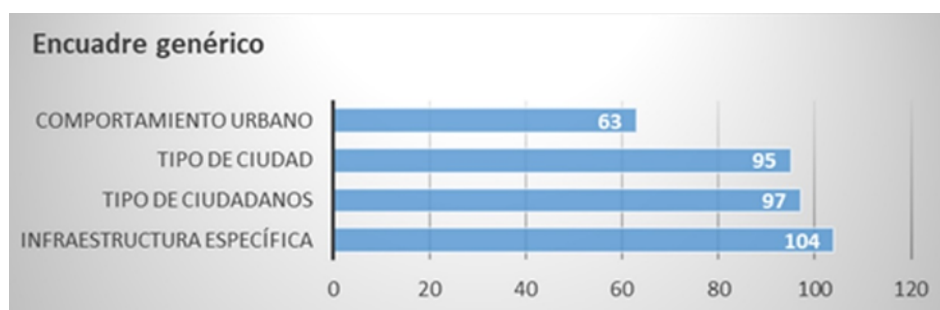


Figura 3. Encuadre genérico en las columnas de Óscar Contardo.
Fuente: Elaboración propia.

El “encuadre sobre una realidad singular” (ver figura 4) resulta ser el menos presente en el corpus. Esto es, aquellas particularidades urbanas asociadas a zonas con alto valor patrimonial y desarrollo humano.

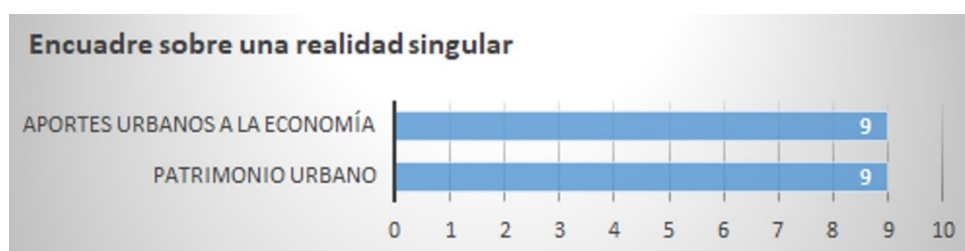


Figura 4. Encuadre sobre realidad singular en las columnas de Óscar Contardo.
Fuente: Elaboración propia.

Con una presencia similar se ubica el “encuadre sobre una realidad ordinaria (común)”, que corresponde a aquellas características urbanas asociadas a alguna carencia concreta (ver figura 5).



Figura 5. Encuadre sobre realidad ordinaria en columnas de Oscar Contardo.
 Fuente: Elaboración propia.

Contardo prefiere abordar ciertos temas muy delimitados (de infraestructura específica, ver figura 6) de la cartografía de Santiago, etiquetando símbolos geográficos asociados a los mismos: los contrastes del “Paseo Ahumada” como símbolo de la calle peatonal, el cierre del bar San Remo por las obras del Metro y la presión de la gentrificación, el Estadio Nacional y el parque inconcluso que lo rodea, la Torre Costanera Center como icono del sistema económico y la relación entre espacio público y privado, la transformación barrial de la Avenida Providencia vinculada al cierre del mítico restaurant El Parrón, la verticalidad del casco histórico (centro), entre otros.

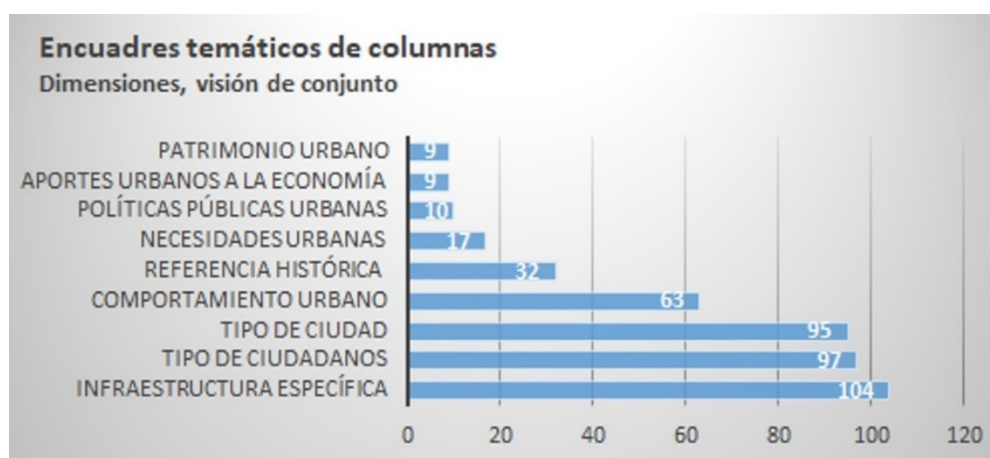


Figura 6. Dimensiones de los encuadres temáticos.
 Fuente: Elaboración propia.

No pocas veces utiliza la referencia histórica, aludiendo con cierta nostalgia a la idea de que todo pasado fue mejor, para recordar una costumbre o un edificio desaparecido. Es decir, para referirse al cambio social. Aquí está presente la intención de enrostrar la mala relación de los santiaguinos con su pasado, o el poco respeto por el patrimonio material e intangible, como el cañonazo de las 12:00 horas. Habla de ese Santiago que ya no está, con burdeles y casas de tolerancia, o alude al cambio de hábito que significó la vivienda vertical para una ciudad que prácticamente desconocía los departamentos: “Una particularidad de la literatura

chilena del siglo XX es la ausencia de departamentos como locación de los relatos” (Contardo, “El centro” 42).

Sobre cierta realidad singular de la ciudad (encuadre), los “aportes urbanos a la economía” corresponden a, por ejemplo, el Estadio Nacional, construcción gigante que, de acuerdo con el autor, impulsó una nueva categoría cultural en el país: la de los eventos masivos (Contardo, “El estadio” 39). Este encuadre busca poner en una relación de causa-efecto las transformaciones urbanas y su impacto en un sector específico de la economía. Por eso releva la figura del cantante Morrissey, cuyos seguidores acostumbran a reunirse en la Disco Blondie y que, por cierto, participan de los recitales del cantante cuando alguna gira lo trae. Esta mirada también se advierte cuando se refiere al Paseo Ahumada como un vestigio de la transformación peatonal del centro con impacto en la economía barrial:

Los primeros brotes de la cultura del fast food y la hamburguesa barata, el nudo desde donde se expandió el crédito, el terreno más fértil para el fenómeno de los teléfonos públicos luego de la privatización de la CTC, el embaldosado con auspicio y la primera pantalla gigante pública. Una probeta urbana³ con un embrión escurridizo y mestizo, como Santiago mismo. (Contardo, “Miseria” 39)

La fascinación que produce la ciudad y sus cambios, para bien o para mal, es evidente en los textos revisados. La mirada de la provincia se instala en el diario para llamar la atención del capitalino ensimismado con los ritmos de una urbe en apariencia pujante. Columna a columna va despercudiendo la imagen y fijando la atención en una ciudad promedio. Se dedica a reflexionar sobre las transformaciones del comportamiento urbano, más que a demandar soluciones políticas (públicas) concretas. Aun así, va enfatizando en los temas en los que no se debe perder el foco: transporte, vivienda, conservación patrimonial, y consolidación de los espacios verdaderamente públicos. Ese es el encuadre general que propone. Un encuadre que no incluye referencias a inmobiliarias o a la especulación con el uso del suelo, y que con cierta claridad da cuenta de un discurso elaborado a partir de los encuadres “genéricos” y “sobre la realidad ordinaria”, que propone este trabajo. La baja presencia del “encuadre de una realidad ordinaria”, se podría interpretar como una forma de (auto) dosificar los temas urbanos netamente negativos. Al fin y al cabo, la columna es parte de la separata Santiago que busca sacar brillo a la urbe. En ese sentido, es claro que Contardo tiene que gestionar su pauta de temas con un editor, esto es, con el “gatekeeper” de Kurt Lewin (Igartua y Humanes 246). Y en este caso el periodista podría estar encarnando el significado de la frase “quiero y no puedo”, antes apuntada para explicar las ínfulas de la ciudad de Santiago. Igual logra escribir sobre algunos temas críticos.

³ Ya lo decía Jane Jacobs (10).

Aproximación al enfoque narrativo a partir del encuadre temático

Como ya se ha señalado, los textos de este corpus habitan ese espacio híbrido de los géneros donde circula la crónica, lo cual amplía las posibilidades críticas y estéticas sobre su foco reflexivo, la ciudad. En este sentido, los modos narrativos desplegados por el autor permiten que su “realismo etnográfico” se sostengan en un relato que también incluye visos especulativos y ensayísticos lo que adquiere especial significancia si pensamos en el medio (*La Tercera*) y el año (2012) en que son publicadas esas columnas.

Crónica, crítica, comentario, ensayo o columna, en el trazado urbano de estos treinta y tres textos se despliega lo que hemos llamado “ecosistema urbano” de tal manera que es posible construir una analogía entre las columnas sacadas de su medio original de circulación, el periódico, y también ser leídas como fragmentos (autónomos y dialogantes) de un mapa cuya territorialidad está cifrada por el “ensayo y error, fracaso y éxito” que propone Jacobs (10) para pensar la ciudad contemporánea. Sin embargo, las columnas, como la ciudad, son de suyo dialógicas (Bajtín 248-293) en la medida que las comprendemos como modos discursivos que sopesan una carga semántica indeterminada.

Es posible decir entonces que, en primer lugar, la temporalidad de estos textos está fraguada entre los modos y el tiempo de la enunciación, la fecha de publicación, y los acontecimientos y citas a las que se recurre en cada una de ellas y es actualizada en la lectura. El autor utiliza recursos como el recuerdo personal, la cita literaria o periodística, la primera y tercera persona del verbo, así como guiños al presente de su enunciación.

Un ejemplo interesante es “Una década sin Tunick” (encuadre genérico) donde, a partir del recuerdo de la visita del fotógrafo estadounidense Spencer Tunick en 2002, dibuja el *ethos* de ese Chile, o de parte de un grupo importante de habitantes de la capital. El relato construye la imagen de Santiago, de la ansiedad, el chauvinismo y la inocencia ciudadana, a partir de una contraposición a la de dos ciudades que, de manera implícita en el texto, poseen aquello que la capital no tiene: grandes dimensiones, una historia y renombre cultural inscritos e implícitos en su nombre, una relación con el primer mundo, principalmente Europa, guiada por su sofisticación arquitectónica, intelectuales y un registro de éxitos y fracasos de proyectos políticos y económicos que, a lo largo de la historia de los siglos XX y XXI, no han mermado su identidad ni sus rasgos metropolitanos: “El artista venía a Chile luego de pasar por São Paulo y Buenos Aires. En esas capitales –enormes, renombradas, cosmopolitas, había comenzado la escala sudamericana de su proyecto Nude Adrift: imágenes de cuerpos desnudos en la ciudad” (Contardo, “Una década” 64).

Frente a esto aparece un Santiago que, si leemos las crónicas de Contardo como un relato cartográfico, es “La ciudad que no puede, pero quiere ser”, que se figura próspera económica y culturalmente⁴ pero se presenta llena de matices,

⁴ Un ejemplo son las columnas “El baile de los que sobran” (Contardo 65) y “La ciudad de los hipsters” (Contardo 48) cuyos títulos, para un chileno promedio, hablan por sí solos como contraste y evidencia que presenta la ciudad informal.

fracturas y disidencias como aquella que cruza el *ethos* nacional desde su inauguración como república: la fuerte tensión entre el discurso religioso y conservador y aquel que parece despertar a la vida pública a comienzos de la década de los noventa, después de la larga noche oscura, la dictadura:

Una cuadrilla de integristas religiosos enarbolaba pancartas con textos sagrados en la calle José Miguel de la Barra. El grupo se instaló a protestar según sus convicciones y amenazaron con impedir los retratos de Tunick. Los asistentes [...] miraban el piquete de descontentos religiosos tal como se contempla un espectáculo zoológico inquietante, extraño pero inofensivo. (Contardo, “Una década” 64)

En este aspecto, lo que hemos llamado “encuadre genérico” urbano se articula como un continuo fragmentario donde el punto de vista del cronista que, en este caso ejerce su rol desmitificador pero también literario en la medida en que recorre la escena a través de una mirada estereográfica, en términos de Lejeune,⁵ que se detiene e intercepta la mirada de los otros, es decir, así como lo hace cuando los asistentes miran a sus detractores, como en la cita anterior, también lo hace con el fotógrafo extranjero, cuya mirada permite al lector, y al cronista, acentuar y proyectar hacia los cuerpos desnudos su percepción irónica y extrañada⁶:

Spencer Tunick, montado en una escalera, miraba confundido el paisaje de cuerpos desnudos que se extendía en perspectiva hacia el oriente. La algarabía desatada no era el ánimo habitual entre los modelos de su proyecto: habitualmente la gente seguía sus órdenes sin expresar mayores emociones, él sacaba las fotos y ya está. En Santiago el artista encontró un talante desbordado y nervioso [...] A diferencia de las imágenes habituales de su obra, donde los cuerpos yacen sencillamente sobre la superficie elegida, los santiaguinos querían cobrar protagonismo, miraban a la cámara del mismo modo en que se posa para una foto familiar, cantaban la Canción Nacional, se reían compulsivamente. (Contardo, “Una década” 64)

El autor acusa recibo del dicho “Santiago no es Chile” para habitar y mirar esta ciudad con la suficiente autonomía y perspicacia de un extranjero. Desde ese lugar, el autor encuadra espacios y acontecimientos de la urbe y con ello articula voz, letra y mirada de tal manera que puede interferir los hechos mediante el relato.

⁵ Lejeune utiliza este término para pensar en los efectos de los relatos de vida realizados por la etnografía, lo que permitiría poder ver la vida de los otros mientras los otros ven la propia, donde “[...] cada vida es relativizada y vista a través de las demás (405).

⁶ En “Un zoológico para Fresia” aparece de manera más o menos clara la mirada extrañada y panóptica de los hombres sobre “el otro” que es posible someter a través de una geografía de pasillos y prisiones. Al referirse al zoológico del cerro San Cristóbal, señala Contardo: “El de Santiago no es un zoológico como lo son los modernos -amplios parajes en donde los visitantes son actores secundarios-, sino un recinto que conserva el espíritu de los antiguos bestiarios europeos, en donde el dominio y la subyugación de los ejemplares exóticos parecía ser el plan maestro” (52).

Pero, a diferencia de Tunick, o la figuración de la mirada de Tunick, la de Contardo es la de un extranjero en su país, recurso que le permite una relación crítica, cínica y gozosa con la ciudad; el autor se enfoca en el centralismo nacional de manera que exacerba el deseo primermundista del Chile neoliberal de 2012: “Para un provinciano como yo –como ya lo dije, era Carmela de San Rosendo–, ese rugido era la esperanza de una vida más allá del silencio abrumador del pueblo. El ruido que acompaña la modernidad era y es para muchos sujetos la promesa de un vértigo diferente del aburrimiento, distinto de la muerte” (Contardo, “Decibeles” 43).

La ilusión de una gran ciudad sostiene la narrativa híbrida del autor. La importancia de esa hibridez radica en que su marca autoral lo transforman en un personaje de sí mismo lo que le permite ver, demandar, ironizar la promesa y la decepción sobre la cual construye estas crónicas urbanas o modos de contar la ciudad que permiten desmitologizar los discursos sobre los que se construye la ciudad imaginada por el triunfalismo económico sin abandonar la atracción que produce Santiago, la promesa del vértigo.

Obras citadas

- Aguilar, Marcela. *La era de la crónica*. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2019.
- - -. *La crónica latinoamericana actual como género y discurso*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.
- Andréu, Jaime. “Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada”. *Fundación Centro Estudios Andaluces - Universidad de Granada*, vol. 2, no. 10, 2000, pp. 1-34.
- Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, 1990.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. Siglo XXI, 2002.
- Benjamin, Walter. *Poesía y capitalismo: iluminaciones II*. Taurus, 1998.
- Bernete, Francisco. “Análisis de contenido (cuantitativo y cualitativo)”. *Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos*, editado por Antonio Lucas Marín y Alejandro Noboa, 2013, pp. 221-261.
- Castells, Manuel. *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza, 1995.
- Contardo, Oscar. *Santiago capital*. Planeta, 2012.
- - -. *Siútico. Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Vergara, 2008.
- - -. “El baile de los que sobran”. *La Tercera*, 25 nov. 2012, p. 65.
- - -. “Lo bueno y lo viejo”. *La Tercera*, 8 jul. 2012, p. 53.
- - -. “El centro y la vida vertical”. *La Tercera*, 19 sep. 2012, p. 42.

- - -. "La ciudad de los hipsters". *La Tercera*, 2 sep. 2012, p. 48.
- - -. "La ciudad de los muertos vivientes". *La Tercera*, 28 oct. 2012, p. 51.
- - -. "La ciudad nómada y El barrio de las flores". *La Tercera*, 21 oct. 2012, p. 55.
- - -. "Una ciudad sofisticada". *La Tercera*, 20 may. 2012, p. 50.
- - -. "Clase mundial (Lady Gaga visita Lima)". *La Tercera*, 29 ene. 2012, p. 41.
- - -. "Una década sin Tunick". *La Tercera*, 24 jun. 2012, p. 64.
- - -. "Decibeles". *La Tercera*, 29 abr. 2012, p. 43.
- - -. "Escucho voces". *La Tercera*, 8 ene. 2012, p. 55.
- - -. "El estadio que se viene". *La Tercera*, 15 jul. 2012, p. 39.
- - -. "La extinción de los burdeles". *La Tercera*, 15 ene. 2012, p. 44.
- - -. "Frío & fome". *La Tercera*, 13 may. 2012, p. 53.
- - -. "Hechos paranormales". *La Tercera*, 8 abr. 2012, p. 42.
- - -. "Lecciones de urbanismo". *La Tercera*, 3 mar. 2012, p. 91.
- - -. "Lugar de despedida". *La Tercera*, 1 abr. 2012, p. 48.
- - -. "Miseria y luces". *La Tercera*, 19 feb. 2012, p. 39.
- - -. "Nada es gratis". *La Tercera*, 25 abr. 2012, p. 39.
- - -. "La nueva era del consumo". *La Tercera*, 17 jun. 2012, p. 51.
- - -. "La nueva Providencia". *La Tercera*, 12 ago. 2012, p. 40.
- - -. "El ranking santiaguino". *La Tercera*, 18 nov. 2012, p. 61.
- - -. "Ruidos molestos". *La Tercera*, 25 feb. 2012, p. 78.
- - -. "Santiago *hi-tech*". *La Tercera*, 26 ago. 2012, p. 47.
- - -. "Santiago sin autos". *La Tercera*, 23 sep. 2012, p. 39.
- - -. "Santiago sub-terra". *La Tercera*, 30 sep. 2012, p. 46.
- - -. "Se viene el estallido". *La Tercera*, 4 feb. 2012, p. 69.
- - -. "Temporada de campaña". *La Tercera*, 14 oct. 2012, p. 45.
- - -. "Temporada de mechones". *La Tercera*, 25 mar. 2012, p. 53.
- - -. "Un zoológico para Fresia". *La Tercera*, 29 jul. 2012, p. 52.

Costa, Joan. *La imagen de marca. Un fenómeno social*. Paidós, 2004.

Chillón, Lluís. *La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación*. Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, 2014.

Darrigrandi, Claudia. "Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio". *Cuadernos de Literatura*, vol. XVII, no. 34, 2013, pp. 122-143.

De Man, Paul. "La autobiografía como desfiguración". *Retórica del romanticismo*. Akal, 2007, pp. 147-158.

- De Moragas, Miquel. *Interpretar la comunicación: estudios sobre medios en América y Europa*. Gedisa, 2011.
- Duhau, Emilio. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI - Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2008.
- Entman, Robert. "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm." *Journal of Communication*, vol. 43, no. 4, 1993, pp. 51-8.
- Florida, Richard. *Las ciudades creativas: por qué donde vives puedes ser la decisión más importante de tu vida*. Paidós, 2009.
- Igartua, Juan José, y Humanes, María Luisa. *Teoría e investigación en Comunicación Social*. Síntesis, 2004.
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Península, 1973.
- Krippendorff, Klaus. *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Paidós, 1990.
- Lagos-Olivero, Claudio. "Postales de Santiago de Chile: representaciones de la ciudad del diario 'La Tercera'". *Revista Internacional de la Imagen*, vol. 2, no. 1, 2015, pp. 39-50.
- Lejeune, Phillipe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Megazul-Endymion, 1994.
- Lefebvre, Henri. *La revolución urbana*. 2ª. ed., Alianza, 1976.
- Martín Serrano, Manuel. *La producción social de comunicación*. Alianza, 2004.
- Martínez Albertos, José Luis. *Redacción periodística*. ATE, 1974.
- Montes, Alicia. "Esto no es una pipa: La crónica urbana y el problema del género". *VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, La Plata. Estados de la cuestión: actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria*, 2009.
- Morales, Leonidas. "Joaquín Edwards Bello: crónica y crítica de la vida cotidiana chilena". *Revista Chilena de Literatura*, no. 74, 2009, pp. 57-78.
- Mundt, Tito. *Guía humorística de Santiago*. Zig Zag, 1967.
- Ossa, Carlos y Richard, Nelly. *Santiago imaginado*, editado por Armando Silva, Taurus, 2004.
- Otero, Edison. *Teorías de la comunicación*. Editorial Universitaria, 1997.
- Poblete, Patricia. "La crónica periodístico-literaria contemporánea en Chile". *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, vol. 20, no. 2, 2014, pp. 1165-1176.
- Reese, Stephen D., Gandy, Óscar H. and Grant, August E., eds. *Framing Public Life. Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. Lawrence Erlbaum Associates, 2001.
- Reese, Stephen. Prologue. *Framing Public Life: A Bridging Model for Media Research*. *Framing Public Life. Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*, edited by Stephen D. Reese, Oscar H. Gandy and August E. Grant, Lawrence Erlbaum Associates, 2001, pp. 7-31.

- Sassen, Saskia. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba, 1999.
- Tankard, James. "The empirical approach to the study of media framing." *Framing Public Life. Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*, edited by Stephen D. Reese, Oscar H. Gandy and August E. Grant, Lawrence Erlbaum Associates, 2001, pp 95-106.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, 1944.